

Sotuélamos, un encantador paraje, al noroeste del término Municipal de El Bonillo, ha sido a lo largo de la historia un importante enclave desde el punto de vista:

- Geográfico por su situación junto al río de ese mismo nombre y ser un estratégico cruce de caminos.

- Económico y social por las importantes familias de terratenientes que lo han administrado.

- Religioso por haberse fundado allí, hacia los siglos XIII-XIV, una ermita con la categoría de parroquia, que contribuyó con sus beneficios curados al engrandecimiento de la Parroquial de Santa Catalina; sobre cuya ermita estuvo fundada una esplendorosa Cofradía desde su construcción hasta mediados el siglo XVIII.

- Literario por haber tenido lugar allí un importante episodio de El Quijote.

Sotuélamos pudo ser el lugar donde Cervantes se inspiró para escribir los capítulos XIX, XX y XXI, de la segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, donde se habla de las Bodas de Camacho, lugar que conocía perfectamente por haber pasado por allí en muchas ocasiones, acompañando en sus viajes desde Toledo a su buen amigo el presbítero.

Quizás Cervantes estuvo en esa boda, o alguien que las conocía muy bien – Don Pedro López de Segura- se la explicó concienzudamente, lo que le permitió hacer un relato espléndido de la celebración de las bodas en nuestra tierra.

El Doctor D. Pedro López de Segura, cura propio de la Parroquial de Santa Catalina de El Bonillo, debió ser quien casó a Quiteria la Hermosa y podía conocer el ardid que Basilio tenía preparado, siendo el propulsor de la idea y quien le ayudase a construirlo.

Quiteria era de El Bonillo -también Basilio-, pues ese nombre fue muy común en la villa a principios del siglo XVII, dado que existía una ermita dedicada a esa devoción y el cura propio fue muy propenso a bautizar a las niñas con ese nombre. La gran proliferación de este nombre entre las mujeres de la zona, no debió pasar desapercibido para Cervantes, que animado por su amigo el clérigo, decide nominar así al personaje femenino más importante de estos capítulos.

Siendo obligatorio, según normas de la Iglesia Católica, que las bodas se realizasen en la parroquia de nacimiento y bautismo de la novia, y siendo Sotuélamos una ermita adjunta a la Parroquial de El Bonillo, la boda se pudo celebrar en la villa donde nació Quiteria. Cervantes nunca